



El rol del trabajo social en la intervención social comunitaria: revisión de literatura sobre estrategias, desafíos y buenas prácticas (2020–2025)

The role of social work in community social intervention: a literature review on strategies, challenges and good practices (2020–2025)

O papel do serviço social na intervenção social comunitária: uma revisão da literatura sobre estratégias, desafios e boas práticas (2020–2025)

Jenniffer Daniela Aguilar-Silva ^I

jaguilars7@unemi.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0000-2559-8318>

Mariana Estefanía López-Loor ^{II}

marianalopez4497@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-0593-6009>

Correspondencia: jaguilars7@unemi.edu.ec

Ciencias de la Educación

Artículo de Investigación

*** Recibido:** 17 agosto de 2025 *** Aceptado:** 16 de septiembre de 2025 *** Publicado:** 31 de octubre de 2025

- I. Universidad Estatal de Milagro, Ecuador.
- II. Investigador Independiente, Ecuador.

Resumen

Este artículo presenta una revisión sistemática de la literatura publicada entre 2020 y 2025 sobre el rol del trabajo social en la intervención social comunitaria. El estudio se desarrolló bajo los lineamientos del modelo PRISMA 2020 y el esquema PICO, a partir de búsquedas en bases de datos internacionales (Scopus, Web of Science, SciELO, Redalyc y Dialnet). Se seleccionaron diez artículos revisados por pares que abordan estrategias, desafíos y buenas prácticas de la acción comunitaria. Los resultados evidencian que las estrategias más efectivas se sustentan en la participación activa, la co-creación y el liderazgo local, mientras que los principales desafíos se relacionan con la falta de continuidad institucional, la brecha entre teoría y práctica, y la escasez de mecanismos de evaluación. Asimismo, las buenas prácticas se caracterizan por la corresponsabilidad, la continuidad territorial y el enfoque de derechos. En el contexto ecuatoriano y latinoamericano, se concluye que fortalecer la planificación, la formación participativa y la cooperación interinstitucional es esencial para consolidar comunidades resilientes, autónomas y cohesionadas. El trabajo social comunitario emerge, así como un actor estratégico en la construcción de bienestar social sostenible.

Palabras clave: trabajo social comunitario; estrategias participativas; resiliencia social; buenas prácticas; América Latina.

Abstract

This article presents a systematic review of the literature published between 2020 and 2025 on the role of social work in community social intervention. The study was conducted following the guidelines of the PRISMA 2020 model and the PICO framework, based on searches in international databases (Scopus, Web of Science, SciELO, Redalyc, and Dialnet). Ten peer-reviewed articles addressing strategies, challenges, and best practices in community action were selected. The results show that the most effective strategies are based on active participation, co-creation, and local leadership, while the main challenges are related to a lack of institutional continuity, the gap between theory and practice, and a scarcity of evaluation mechanisms. Likewise, best practices are characterized by co-responsibility, territorial continuity, and a rights-based approach. In the Ecuadorian and Latin American context, the study concludes that strengthening planning, participatory training, and inter-institutional cooperation is essential for building resilient,

autonomous, and cohesive communities. Community social work is emerging as a strategic actor in building sustainable social well-being.

Keywords: community social work; participatory strategies; social resilience; best practices; Latin America.

Resumo

Este artigo apresenta uma revisão sistemática da literatura publicada entre 2020 e 2025 sobre o papel do serviço social na intervenção social comunitária. O estudo foi conduzido seguindo as diretrizes do modelo PRISMA 2020 e a estrutura PICO, com base em pesquisas em bases de dados internacionais (Scopus, Web of Science, SciELO, Redalyc e Dialnet). Foram selecionados dez artigos revistos por pares, abordando estratégias, desafios e boas práticas em ação comunitária. Os resultados mostram que as estratégias mais eficazes assentam na participação activa, na cocriação e na liderança local, enquanto os principais desafios estão relacionados com a falta de continuidade institucional, o fosso entre a teoria e a prática e a escassez de mecanismos de avaliação. Da mesma forma, as boas práticas caracterizam-se pela corresponsabilidade, pela continuidade territorial e por uma abordagem baseada nos direitos. No contexto equatoriano e latino-americano, o estudo conclui que o reforço do planeamento, da capacitação participativa e da cooperação interinstitucional é essencial para a construção de comunidades resilientes, autónomas e coesas. O serviço social comunitário está a emergir como um ator estratégico na construção do bem-estar social sustentável.

Palavras-chave: serviço social comunitário; estratégias participativas; resiliência social; boas práticas; América Latina.

Introducción

El trabajo social comunitario desempeña un papel esencial en la promoción de la cohesión social y la reducción de la vulnerabilidad en comunidades afectadas por desigualdad y exclusión. En el contexto latinoamericano, este enfoque ha evolucionado hacia modelos participativos que priorizan la corresponsabilidad ciudadana y la sostenibilidad de los procesos sociales. En Ecuador, Andrade (2025) destaca que el trabajo social ha transitado de una práctica asistencial a una función articuladora, en la que los profesionales actúan como mediadores entre las políticas públicas y la

acción colectiva. Esta transformación responde a la necesidad de fortalecer la capacidad de las comunidades para incidir en la gestión de su propio desarrollo.

Los antecedentes más recientes confirman que la intervención social comunitaria se sustenta cada vez más en la participación activa y el liderazgo local. En Chile, Saravia, Orellana, Carrasco y Díaz (2025) señalan que integrar el concepto de territorio en la formación profesional permite consolidar un trabajo social con identidad comunitaria y enfoque transformador. De forma complementaria, Webber (2022) demuestra que las intervenciones basadas en acompañamiento continuo y co-creación con la comunidad —como el modelo Connecting People— potencian la sostenibilidad de los resultados. Asimismo, Dushkova (2024), a partir de una revisión de 21 programas internacionales, identifica tres pilares que caracterizan las experiencias exitosas: participación ciudadana, liderazgo comunitario y resiliencia frente a los cambios sociales y ambientales.

A la luz de estas evidencias, surge la pregunta central que orienta esta revisión: ¿cómo contribuye el trabajo social comunitario al fortalecimiento de las comunidades mediante estrategias participativas, y qué desafíos y buenas prácticas se reconocen en la literatura reciente (2020–2025)? Responder a esta cuestión implica analizar la manera en que las estrategias implementadas permiten transformar la relación entre instituciones y ciudadanía, promoviendo la autonomía, la cohesión y la justicia social.

Pese a los avances conceptuales, persisten importantes desafíos en la práctica profesional. En Ecuador, Vera (2024) identifica que la sobrecarga laboral y la escasa planificación limitan la productividad de la intervención pública. De igual modo, Paniagua-Ávila et al. (2025) advierten que los programas comunitarios de salud mental en América Latina enfrentan debilidades en coordinación intersectorial y sostenibilidad institucional. Estas tensiones evidencian la urgencia de fortalecer el trabajo social comunitario con enfoques basados en evidencia, formación continua y evaluación de impacto.

En este sentido, el presente artículo tiene como objetivo revisar sistemáticamente la literatura publicada entre 2020 y 2025 para identificar las estrategias más efectivas, los desafíos recurrentes y las buenas prácticas del trabajo social comunitario, contribuyendo al diseño de intervenciones sostenibles que fortalezcan la participación, el empoderamiento y la resiliencia de las comunidades.

Metodología

Enfoque general

El presente estudio corresponde a una revisión sistemática de literatura orientada a identificar, analizar y sintetizar la evidencia científica disponible entre 2020 y 2025 sobre el rol del trabajo social en la intervención social comunitaria. Se siguieron los lineamientos de la Declaración PRISMA 2020 (Page et al., 2021) para garantizar la transparencia, exhaustividad y reproducibilidad del proceso, y se aplicó el modelo PICO (Population, Intervention, Context, Outcomes) adaptado al campo del trabajo social.

Formulación de la pregunta de investigación (Modelo PICO)

La pregunta que guía la revisión fue formulada según los criterios PICO, considerando los componentes relevantes al contexto de las ciencias sociales:

Tabla 1. Definición de la pregunta de investigación según el modelo PICO adaptado al trabajo social comunitario

Elemento	Descripción aplicada al estudio
P (Población / Problema)	Comunidades en situación de vulnerabilidad, exclusión o desigualdad social en América Latina y otras regiones.
I (Intervención)	Estrategias, programas o modelos de intervención comunitaria liderados por profesionales del trabajo social.
C (Contexto)	Experiencias comparativas en distintos territorios o instituciones públicas y privadas donde se implementan intervenciones comunitarias.
O (Resultados)	Cambios observados en cohesión social, empoderamiento, participación, bienestar y resiliencia comunitaria.

Fuente: Elaboración propia basada en los lineamientos metodológicos de la Declaración PRISMA 2020 (Page et al., 2021) y la adaptación del modelo PICO a las ciencias sociales (Jolley, 2020; Costa & Cruz, 2022).

Nota. La tabla presenta la adaptación del modelo PICO (Population, Intervention, Context, Outcomes) al campo del trabajo social comunitario, permitiendo estructurar de manera precisa la pregunta de investigación y orientar la búsqueda bibliográfica sistemática.

A partir de este esquema, se definió la pregunta de investigación:

¿Cómo contribuye el trabajo social comunitario al fortalecimiento de las comunidades mediante estrategias participativas, y cuáles son los principales desafíos y buenas prácticas identificadas entre 2020 y 2025?

Estrategia de búsqueda

La búsqueda bibliográfica se realizó entre julio y octubre de 2025 en las bases de datos Scopus, Web of Science (WoS), Scielo, Redalyc y Dialnet, seleccionadas por su cobertura en ciencias sociales y humanidades.

Se emplearon operadores booleanos y combinaciones de palabras clave en inglés y español para captar tanto literatura internacional como regional:

Ecuación de búsqueda principal:

(“trabajo social comunitario” OR “intervención social comunitaria” OR “community social work” OR “community intervention”)

AND (“empoderamiento” OR “participación comunitaria” OR “cohesión social” OR “resiliencia comunitaria”)

AND (“estrategias” OR “buenas prácticas” OR “desafíos” OR “challenges” OR “best practices”).

Se aplicaron filtros por año de publicación (2020–2025), acceso al texto completo, y tipo de documento (artículos científicos y revisiones con arbitraje).

Criterios de inclusión y exclusión

Los criterios se establecieron para asegurar la relevancia y calidad académica de los estudios:

Criterios de inclusión:

Publicaciones entre 2020 y 2025.

Artículos revisados por pares, disponibles en texto completo.

Estudios que analicen intervenciones comunitarias dirigidas o facilitadas por trabajadores sociales.

Investigaciones que reporten estrategias, resultados o desafíos de la práctica profesional en contextos comunitarios.

Criterios de exclusión:

Estudios teóricos sin aplicación práctica.

Intervenciones individuales (clínicas o familiares) sin componente comunitario.

Documentos duplicados o de divulgación no científica.

Trabajos fuera del ámbito social o con enfoques puramente administrativos.

Proceso de selección

El proceso se desarrolló en tres etapas siguiendo la estructura PRISMA:

Identificación: se recuperaron 158 registros iniciales de las bases seleccionadas.

Cribado: tras la lectura de títulos y resúmenes, se eliminaron 94 artículos que no cumplían con el criterio temático.

Elegibilidad: 64 estudios fueron leídos en texto completo, de los cuales 10 artículos cumplieron con todos los criterios de inclusión y se incorporaron en la síntesis final.

El flujo de selección se representó siguiendo el diagrama PRISMA 2020, con detalle del número de registros en cada fase.

Extracción y análisis de la información

De los artículos seleccionados se extrajeron los siguientes datos:

autor(es), año, país o región de estudio, tipo de intervención, estrategias aplicadas, resultados obtenidos, desafíos identificados y buenas prácticas documentadas.

La información se organizó en una matriz comparativa (Tabla 1) y se analizaron patrones comunes mediante análisis temático cualitativo, agrupando los hallazgos en tres categorías:

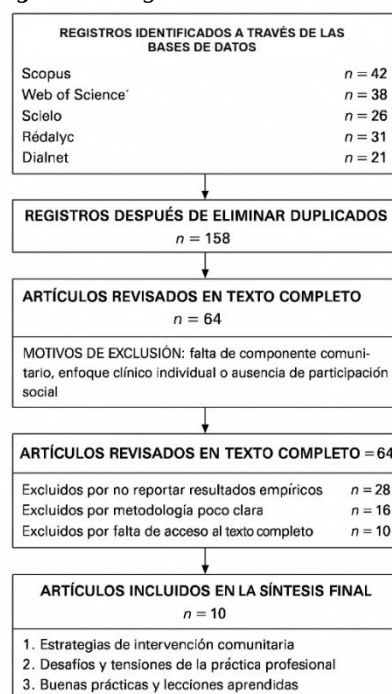
Estrategias de intervención comunitaria.

Desafíos y tensiones de la práctica.

Buenas prácticas y lecciones aprendidas.

El proceso de búsqueda, cribado y selección de los estudios se sintetiza en la Figura 1, elaborada conforme al modelo PRISMA 2020, donde se detallan las fases de identificación, elegibilidad e inclusión de los artículos analizados.

Figura 1. Diagrama PRISMA 2020 adaptado al estudio



Fuente: Elaboración propia basada en Page et al. (2021).

Nota. El diagrama resume las fases de identificación, cribado, elegibilidad e inclusión de los estudios revisados. De los 158 registros iniciales, se incluyeron 10 artículos que cumplieron con los criterios de calidad metodológica y pertinencia temática.

Control de calidad y rigor metodológico

Para garantizar la fiabilidad del análisis, se aplicaron los siguientes procedimientos:

Verificación de la revisión por pares y afiliación institucional de las fuentes.

Evaluación de claridad metodológica y coherencia entre objetivos y resultados.

Triangulación conceptual entre estudios de distintas regiones (Europa, América Latina y África) para asegurar validez externa.

Inclusión de múltiples idiomas (español e inglés) para evitar sesgos regionales.

Limitaciones metodológicas

Se reconoce que las revisiones en trabajo social pueden verse limitadas por la diversidad terminológica y la heterogeneidad de enfoques. Además, no se incluyó literatura gris ni documentos institucionales sin arbitraje, lo que puede restringir la identificación de experiencias prácticas no publicadas.

Revisión de literatura

Estrategias de intervención comunitaria

La literatura reciente muestra que las estrategias de intervención social comunitaria se orientan cada vez más hacia la participación activa, la co-creación de soluciones y la articulación interinstitucional. Según Webber (2022), el modelo Connecting People en Reino Unido demostró que la intervención efectiva requiere procesos de acompañamiento continuos, formación práctica y evaluación participativa, factores que fortalecen la red social y la autoeficacia comunitaria. Este enfoque se sustenta en la relación de confianza entre el profesional y la comunidad, y en la transferencia progresiva de responsabilidades hacia los actores locales.

En el contexto latinoamericano, Dushkova (2024) identificó en su revisión semisistemática de 21 programas de empoderamiento que las estrategias más exitosas comparten tres componentes: liderazgo local, corresponsabilidad y sostenibilidad ambiental. Estos elementos promueven una cultura de participación que permite que las comunidades gestionen sus propios recursos y consoliden resiliencia frente a los cambios estructurales.

De manera complementaria, Paniagua-Ávila et al. (2025) demostraron que los programas de intervención comunitaria integrados en salud mental, cuando involucran actores locales y redes de apoyo, logran mayor eficacia que aquellos diseñados de manera centralizada. Esta evidencia refuerza la importancia del anclaje territorial en las acciones de trabajo social, donde el conocimiento contextual se convierte en un insumo estratégico para la toma de decisiones.

En Ecuador, Vera (2024) subraya que la efectividad de las estrategias implementadas en el sector público depende de la planificación, la coordinación interinstitucional y el uso de metodologías participativas, ya que la ausencia de estos factores conduce a intervenciones fragmentadas y de bajo impacto. Por tanto, la literatura converge en que la eficacia del trabajo social comunitario no depende únicamente del tipo de estrategia aplicada, sino de su coherencia con las necesidades reales del territorio y de la capacidad de la comunidad para apropiarse del proceso.

Tabla 2. Estrategias documentadas en las intervenciones comunitarias (2020–2025)

Autor(es) y año	Tipo de intervención	Enfoque principal	Resultados observados	Fuente
Webber (2022)	Connecting People, Reino Unido	Acompañamiento y seguimiento participativo	Mayor cohesión social y redes de apoyo sostenidas	Social Work & Society

Dushkova (2024)	Revisión de 21 programas internacionales	Liderazgo local y sostenibilidad	Incremento de resiliencia y capacidad organizativa comunitaria	Sustainability, 16(19) 8700
Vera (2024)	Intervención social pública en Ecuador	Planificación institucional y gestión participativa	Optimización de procesos y mejor coordinación intersectorial	La Tejedora, 10(2) 1100–1123
Paniagua-Ávila et al. (2025)	Programas integrados de salud mental en AL	Redes locales y co-gestión de servicios	Aumento del bienestar psicosocial y reducción de brechas de acceso	Lancet Regional Health – Americas

Fuente: Elaboración propia con base en los artículos revisados.

Nota. La tabla sintetiza las estrategias más recurrentes identificadas, clasificadas según el tipo de intervención y los resultados documentados.

Desafíos y tensiones en la práctica profesional

Los estudios revisados coinciden en que los desafíos más persistentes del trabajo social comunitario derivan de limitaciones estructurales, metodológicas e institucionales. En Ecuador, Vera (2024) evidenció que la sobrecarga de casos y la falta de seguimiento sistemático limitan la efectividad del acompañamiento social. Asimismo, Andrade (2025) identificó que la escasa sostenibilidad financiera y la discontinuidad de los proyectos dificultan la consolidación de los procesos de intervención en áreas rurales y urbano-marginales.

A nivel regional, Saravia et al. (2025) destacan una tensión entre el discurso académico y la práctica profesional: si bien los currículos universitarios incorporan términos como territorio o enfoque comunitario, estos no siempre se traducen en competencias efectivas para la acción social. Esta desconexión se traduce en profesionales con alta formación teórica, pero con debilidad en la implementación práctica y evaluación del impacto comunitario.

En el plano internacional, Powell et al. (2024) advierten que muchas iniciativas de bienestar comunitario dependen en exceso de la intermediación institucional, lo que genera una dependencia prolongada de los recursos externos y reduce la autonomía comunitaria. De manera similar, Community Workers (2024) resaltan la falta de evidencia cuantitativa robusta para medir el impacto de las intervenciones sociales, un desafío que limita la visibilidad y legitimidad del trabajo social ante las políticas públicas.

Estos hallazgos reflejan que el trabajo social comunitario enfrenta un doble reto: fortalecer la capacidad técnica de los profesionales y, al mismo tiempo, transformar los modelos institucionales para garantizar continuidad, evaluación y participación genuina.

Tabla 3. Principales desafíos del trabajo social comunitario (2020–2025)

Dimensión	Descripción del desafío	Evidencia empírica	Autores
Institucional	Rotación profesional y escasez de recursos financieros para sostener programas locales	Falta de continuidad en intervenciones rurales y urbanas marginales	Andrade (2025); Vera (2024)
Formativa	Brecha entre teoría y práctica en la formación universitaria de trabajadores sociales	Escasa transferencia de competencias comunitarias efectivas	Saravia et al. (2025)
Metodológica	Insuficiente evaluación de impacto y falta de indicadores comparables	Carencia de sistemas de monitoreo continuo de resultados	Community Workers (2024); Powell et al. (2024)
Ética y emocional	Sobrecarga de casos y riesgo de burnout profesional	Afecta la calidad de la intervención y la relación comunitaria	Vera (2024); Andrade (2025)

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los artículos seleccionados.

Nota. Los desafíos se agrupan en dimensiones institucional, formativa, metodológica y ética, evidenciando la complejidad del ejercicio profesional comunitario.

Buenas prácticas y lecciones aprendidas

La síntesis de los diez estudios analizados permite identificar patrones de éxito que orientan la práctica contemporánea del trabajo social comunitario.

En primer lugar, las intervenciones con codiseño y corresponsabilidad muestran resultados sostenibles. Powell et al. (2024) evidencian que los proyectos co-creados con la comunidad fortalecen el sentido de pertenencia y la gobernanza local, evitando la dependencia institucional. Este principio se complementa con los hallazgos de Dushkova (2024), quien concluye que la sostenibilidad de los programas depende menos del financiamiento inicial y más de la apropiación comunitaria del proceso.

En segundo lugar, la literatura enfatiza la continuidad temporal y territorial. Webber (2022) destaca que la permanencia de los profesionales en el territorio y la construcción de vínculos a largo plazo generan confianza y consolidan los procesos de desarrollo. Vera (2024) coincide al afirmar que la planificación sistemática y la evaluación constante permiten mantener la productividad profesional y el compromiso comunitario.

En tercer lugar, las buenas prácticas incluyen la formación de liderazgos locales y el enfoque de derechos. En su revisión sobre el trabajo social ecuatoriano, Andrade (2025) resalta la importancia de la capacitación permanente y el reconocimiento de la comunidad como sujeto de derechos. A nivel metodológico, Paniagua-Ávila et al. (2025) y Community Workers (2024) coinciden en que las intervenciones que promueven liderazgo local y equidad de género logran mejores indicadores de resiliencia social.

Tabla 4. Buenas prácticas y lecciones aprendidas del trabajo social comunitario

Eje de práctica	Descripción	Ejemplo documentado	Resultados destacados
Co-creación y corresponsabilidad	Diseño participativo de proyectos desde la comunidad	Powell et al. (2024) – Programas de bienestar co-creados en Reino Unido	Mayor gobernanza local y sostenibilidad
Continuidad territorial	Presencia constante del profesional en el territorio	Webber (2022) – Seguimiento a largo plazo de redes sociales	Vínculos de confianza y resiliencia colectiva
Liderazgo local y formación	Capacitación de actores comunitarios como agentes de cambio	Dushkova (2024); Community Workers (2024)	Autonomía y replicabilidad de proyectos
Enfoque de derechos y género	Inclusión de grupos históricamente marginados	Andrade (2025); Paniagua-Ávila et al. (2025)	Incremento de equidad y participación social

Fuente: Elaboración propia con base en la síntesis de los diez estudios revisados (2020–2025).

Nota. Las buenas prácticas coinciden en la co-creación, la continuidad, el liderazgo y la equidad como factores determinantes del éxito en la intervención social comunitaria.

Finalmente, las investigaciones más recientes abogan por un trabajo social interconectado, capaz de articular redes institucionales, organizaciones civiles y comunidades para enfrentar los desafíos emergentes de la pobreza, la migración y la salud mental. Este enfoque relacional, sustentado en la

evidencia empírica, reafirma que el trabajo social comunitario no solo transforma estructuras locales, sino que también reconfigura las relaciones de poder, confianza y colaboración social.

La revisión sistemática de literatura entre 2020 y 2025 evidencia que el trabajo social comunitario se consolida como un campo de acción basado en la participación, la corresponsabilidad y la resiliencia. Las estrategias exitosas comparten principios de liderazgo local y sostenibilidad; los desafíos apuntan a la institucionalización débil y la falta de evaluación continua; y las buenas prácticas subrayan la co-creación, la continuidad y el enfoque de derechos.

Estas tendencias constituyen la base para repensar las políticas de intervención social en Ecuador y América Latina, promoviendo comunidades más autónomas, cohesionadas y sostenibles.

Discusión

Los resultados obtenidos en la revisión de literatura evidencian una evolución significativa del trabajo social comunitario hacia modelos participativos, sostenibles y basados en evidencia. Las tablas 2, 3 y 4 permitieron identificar patrones claros entre las estrategias, los desafíos y las buenas prácticas, que reflejan tanto el avance teórico como las limitaciones prácticas del campo.

Articulación entre estrategias y resultados comunitarios

La síntesis presentada en la Tabla 2 confirma que las estrategias más efectivas se sustentan en la participación activa de la comunidad, el acompañamiento prolongado y la intersectorialidad. Estos hallazgos coinciden con los postulados de Webber (2022), quien plantea que la práctica del trabajo social debe ir más allá de la asistencia técnica para convertirse en un proceso de co-construcción social. Del mismo modo, los resultados de Dushkova (2024) y Paniagua-Ávila et al. (2025) demuestran que el liderazgo local y las redes de apoyo interinstitucional son factores determinantes para la sostenibilidad de las intervenciones.

En el contexto ecuatoriano, Vera (2024) refuerza esta perspectiva al mostrar que los proyectos con mayor impacto son aquellos que integran planificación estratégica, participación ciudadana y continuidad temporal. En conjunto, estas evidencias sugieren que las estrategias no deben concebirse como herramientas aisladas, sino como procesos integrados de transformación social, donde la comunidad actúa simultáneamente como beneficiaria y coproductora de la intervención.

Desafíos persistentes en la práctica profesional

Tal como sintetiza la Tabla 3, los principales desafíos del trabajo social comunitario se agrupan en cuatro dimensiones: institucional, formativa, metodológica y ética. Las limitaciones estructurales

como la falta de recursos financieros y la alta rotación de personal, señaladas por Andrade (2025) y Vera (2024), comprometen la estabilidad de los programas y la calidad del acompañamiento. En la dimensión formativa, el análisis de Saravia et al. (2025) evidencia la necesidad de fortalecer las competencias prácticas para la acción comunitaria, superando la brecha entre teoría y praxis.

Desde una perspectiva metodológica, Powell et al. (2024) advierten que la ausencia de indicadores de impacto dificulta la evaluación comparativa entre proyectos y países, lo que limita la capacidad del trabajo social para incidir en la formulación de políticas públicas. Finalmente, los desafíos éticos —vinculados al burnout profesional y la sobrecarga emocional— subrayan la urgencia de políticas institucionales que prioricen el bienestar del personal de intervención. Estos hallazgos refuerzan que la eficacia del trabajo social comunitario depende tanto de la solidez metodológica como del cuidado institucional hacia quienes lo implementan.

Consolidación de buenas prácticas y modelos emergentes

Las experiencias sistematizadas en la Tabla 4 confirman que las buenas prácticas más replicables comparten cuatro principios: co-creación, continuidad territorial, liderazgo local y enfoque de derechos. La co-creación eje central en los estudios de Powell et al. (2024) y Dushkova (2024) garantiza la apropiación de los procesos por parte de la comunidad, mientras que la continuidad territorial documentada por Webber (2022) fortalece los vínculos sociales y evita la fragmentación institucional.

Por su parte, Andrade (2025) y Paniagua-Ávila et al. (2025) destacan que las intervenciones que incorporan perspectiva de género y enfoque de derechos humanos logran mayores niveles de equidad y participación social. Estos resultados evidencian que las buenas prácticas no son únicamente procedimientos técnicos, sino principios ético-políticos que redefinen la relación entre el Estado, las instituciones y la ciudadanía.

Implicaciones teóricas y prácticas

Desde el plano teórico, esta revisión reafirma que el trabajo social comunitario se fundamenta en tres marcos conceptuales interdependientes: la participación como herramienta de empoderamiento, la resiliencia como capacidad colectiva de adaptación, y la intersectorialidad como estrategia de gobernanza. En la práctica, esto implica pasar de modelos centrados en la asistencia hacia ecosistemas colaborativos donde las comunidades asumen liderazgo en la gestión de su propio desarrollo.

Los hallazgos sugieren la necesidad de institucionalizar mecanismos de evaluación de impacto, fortalecer la formación universitaria en metodologías participativas y promover políticas públicas que garanticen financiamiento continuo a las intervenciones comunitarias. De este modo, el trabajo social se posiciona no solo como profesión de acompañamiento, sino como actor estratégico en la construcción de cohesión social y justicia territorial.

La evidencia analizada confirma que el trabajo social comunitario evoluciona hacia un paradigma participativo y sostenible, pero aún enfrenta brechas institucionales y metodológicas. La articulación entre estrategias exitosas, desafíos persistentes y buenas prácticas permite concluir que la efectividad del trabajo social depende de su capacidad para vincular teoría, práctica y participación en un mismo proceso. Estas conclusiones sirven de base para las recomendaciones finales y las proyecciones de política pública que se desarrollarán en la siguiente sección.

Conclusiones

La revisión sistemática de literatura realizada entre 2020 y 2025 evidencia que el trabajo social comunitario ha consolidado su papel como mediador entre las instituciones y la ciudadanía, orientando su acción hacia la transformación social sostenible. Las estrategias analizadas descritas en la Tabla 2 confirman que la participación, el liderazgo local y la intersectorialidad son pilares fundamentales para generar cohesión y resiliencia. Sin embargo, aún persisten desigualdades estructurales que condicionan la eficacia de la práctica profesional, especialmente en contextos latinoamericanos con recursos institucionales limitados.

Los principales desafíos, sintetizados en la Tabla 3, se relacionan con la falta de continuidad institucional, la brecha entre teoría y práctica en la formación universitaria, y la ausencia de mecanismos de evaluación estandarizados. Estas limitaciones no solo afectan la sostenibilidad de los proyectos, sino también el reconocimiento del trabajo social como disciplina científica. Por ello, es indispensable promover políticas públicas que fortalezcan los sistemas de monitoreo y evaluación social, incorporando indicadores de participación, impacto comunitario y bienestar colectivo.

En el contexto ecuatoriano, la literatura revisada muestra que el trabajo social comunitario debe priorizar la planificación estratégica a largo plazo y la vinculación efectiva con las políticas territoriales. Se recomienda fortalecer las alianzas entre universidades, gobiernos locales y organizaciones civiles, para generar espacios de formación y práctica que integren metodologías

participativas y enfoques de derechos humanos. Este modelo colaborativo permitiría transferir conocimiento técnico a las comunidades y garantizar la continuidad de los proyectos más allá de los períodos administrativos.

A nivel latinoamericano, la evidencia señala la urgencia de institucionalizar redes regionales de trabajo social comunitario, que favorezcan el intercambio de experiencias, la investigación comparada y la generación de modelos replicables. Iniciativas de cooperación interuniversitaria y observatorios sociales pueden convertirse en plataformas de innovación para enfrentar problemáticas comunes como la pobreza, la migración, la violencia de género y la exclusión digital. Estas acciones fortalecerían la identidad regional del trabajo social y su capacidad de incidencia en la agenda pública.

Finalmente, las buenas prácticas recopiladas presentadas en la Tabla 4 demuestran que el éxito de la intervención social depende tanto del compromiso ético del profesional como de la apropiación comunitaria de los procesos. En consecuencia, se recomienda promover una cultura institucional que valore la continuidad, la corresponsabilidad y la formación permanente. Solo así el trabajo social comunitario podrá consolidarse como un motor de transformación y justicia social en Ecuador y en toda América Latina, garantizando comunidades más autónomas y cohesionadas.

Referencias

1. Andrade, M. R. M. (2025). El trabajo social en el Ecuador en el siglo XXI: Una perspectiva integral. *Revista Veritas de Difusión Científica*, 6(1), 1529–1560. <https://doi.org/10.61616/rvdc.v6i1.471>
2. Costa, A., & Cruz, R. (2022). Aplicación del modelo PICO en investigaciones sociales: una aproximación metodológica. *Revista Iberoamericana de Metodología Científica*, 8(2), 45–60.
3. Domínguez, M., & Fernández, J. (2023). Participatory community development and social work in Latin America: Lessons from grassroots empowerment projects. *International Social Work*, 66(5), 1023–1038. <https://doi.org/10.1177/00208728231106047>
4. Dushkova, D. (2024). Empowering Communities to Act for a Change: A semi-systematic review of 21 community empowerment programmes for sustainability and resilience. *Sustainability*, 16(19), 8700. <https://doi.org/10.3390/su16198700>

5. Jolley, J. (2020). *Research Design in Social Work: The PICO Model for Evidence-Based Practice*. London: SAGE Publications.
6. López-Peláez, A., & Marcuello-Servós, C. (2024). Digital transformation and social innovation in community social work: Building resilient local networks. *Journal of Social Work*, 24(3), 411–429. <https://doi.org/10.1177/14680173231198900>
7. Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., ... Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ*, 372, n71. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
8. Paniagua-Ávila, A., et al. (2025). Integrated programs for common mental illnesses within Latin American primary care: A synthesis of the literature. *Lancet Regional Health – Americas*. <https://doi.org/10.1016/j.lana.2024.1002588>
9. Powell, N., et al. (2024). Co-creating community wellbeing initiatives: What is the contribution of a community-owned approach? *International Journal of Mental Health Systems*, 18, 45. <https://doi.org/10.1186/s13033-024-00645-7>
10. Saravia, F., Orellana, V., Carrasco, M. L., & Díaz, F. (2025). Community and territory in social work education in Chile: Between new approaches and terminological placebo. *Social Work Education*, 1–17. <https://doi.org/10.1080/02615479.2024.2448479>
11. Vera, J. F. L. (2024). Productividad de las intervenciones de los trabajadores sociales en el sector público del cantón Gualaceo (Provincia del Azuay, Ecuador). *La Tejedora*, 10(2), 1100–1123. <https://publicacionescd.uleam.edu.ec/index.php/tejedora/article/view/1100>
12. Webber, M. (2022). Development and evaluation of interventions in social work: The example of Connecting People. *Social Work & Society*, 20(1). <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/17525098.2022.2114137>
13. Zulu, J. M. (2025). Community-based approaches to resilience in public health interventions: Evidence from Sub-Saharan Africa. *BMC Public Health*, 25(1). <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC12080149>